

CRISTIAN DALGAARD. PSICOFE. ACRILICO SOBRE TELA

SECCIÓN

EL *parlêtre* Y SU PRÓJIMO

Nº1 ISSN: 2953-3341 Junio 2022

¿QUÉ SE RECHAZA EN EL ODIO?

Patricia Moraga

Psicoanalista Miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis. Miembro AP de la Escuela de Orientación Lacaniana. Magister en Clínica Psicoanalítica de la UNSAM. Doctoranda en Filosofía. Docente en la Maestría Clínica Psicoanalítica de la UNSAM, docente del ICdeBA.

Nº1 ISSN: 2953-3341 Junio 2022

INTRODUCCIÓN

Lacan toma como referencia a Platón, Aristóteles y los filósofos para tratar las pasiones y barrer de un golpe la psicofisiología. No apunta a una fenomenología de las emociones ni al problema del dominio de las emociones, sino a lo que se ajusta a una ética; sólo en este abordaje de las pasiones encuentra el psicoanálisis su orientación. En "Televisión", compara al analista, no con el sabio, que domina sus pasiones –como el estoico, que debería no conmoverse nunca–, sino con el santo, que experimenta las pasiones.

AFECTOS Y PASIONES

Los afectos son efectos enigmáticos de *lalengua* en el cuerpo. Freud hablaba de *afecto*. Distinguía entre el representante de la pulsión y el monto cuantitativo o afecto que se desplaza de un representante a otro. Mediante la pasión, Lacan afirma que no hay pensamiento sin afecto; el objeto *a* es lo que resta, sin ser capturado en la representación.

Las pasiones del ser (amor, odio e ignorancia) complementan la falta en ser del sujeto –falta en ser que determina la pasión de ir a buscar en el Otro lo que nos falta. Lacan aborda estas pasiones en distintos momentos de su enseñanza. Ellas se presentan en la relación con el Otro y se despliegan en la transferencia. Son propias de la experiencia analítica. Se experimentan a la entrada y en el final del análisis. (En los años 70, al introducir el concepto de *parlêtre*, Lacan se referirá a las pasiones del alma, no del ser.)

Ahora bien, ¿el registro imaginario alcanza, por sí solo, para explicar el odio? En 1936, para mostrar cómo la imagen del otro genera celos, Lacan toma el ejemplo del niño de pecho con el que San Agustín ilustra la envidia y el deseo de muerte hacia el rival poseedor de ese objeto del cual somos privados. Frente a tal rivalidad mortífera, lo simbólico pone orden en esa estructura general del sujeto resumible en la fórmula: *el otro es insoportable*. El problema es, pues, cómo hacer del otro un otro soportable. La relación con el semejante siempre bascula; cuando el otro no nos devuelve la imagen ideal, deviene amenazante, *malo*. Pero la dialéctica imaginaria, con sus pasiones, no alcanza para dar cuenta de por qué el otro puede ser lo imposible de soportar para el sujeto.

Si bien en el estadio del espejo hay simetría entre el amor y el odio en la relación especular o dual, desde otra perspectiva Lacan, a fines de los años 60, observa que el odio es más verdadero que el amor, ya que éste se engaña con la imagen que recubre al objeto *a*. ¿Qué es lo que deviene amenazante, malo? ¿Por qué el odio es más verdadero? Si bien el amor puede virar rápidamente al odio, éste –en su cara real– pone en acto la imposibilidad de hacer del prójimo un semejante. Para dilucidar la diferencia entre el prójimo y el semejante, entre el goce y el semejante, Lacan retoma a Freud, quien dice que la realidad se constituye a partir del goce rechazado.

...el odio apunta a la diferencia absoluta: Te odio porque no gozas como yo. Nada concentra más odio que el decir de excepción, donde se sitúa la existencia, lo singular de un modo de gozar.

En efecto, Freud parte de un *Ich* originario como aparato que tiende a evitar excitaciones. *Lust* (placer), en cambio, no es un campo en sentido estricto, siempre es un objeto de placer que, como tal, es reflejado en el yo. Esta imagen en espejo, este correlato biunívoco del objeto, es

Nº1 ISSN: 2953-3341 Junio 2022

ahí lo que Freud llama *Lust-Ich* purificado, o sea, lo que en el *Ich* se satisface del objeto como *Lust*.

Unlust es, por el contrario, lo que permanece inasimilable, irreductible al principio de placer. A partir de eso se constituirá el no-yo: *Unlust* se sitúa dentro del círculo del yo primitivo, muerde en él, sin que un funcionamiento homeostático llegue nunca a reabsorberlo. Pueden ver allí –dice Lacan– el origen de lo que encontraremos en la función del objeto malo (*kakón*) ([1964]1987 p.147).

Siguiendo la línea de ese objeto inasimilable que es familiar y al mismo tiempo ajeno, Lacan sitúa el principio del rechazo del Otro en aquello que también hace a su diferencia: el modo de gozar. Así, en el *Seminario 20* dice que el odio apunta a la diferencia absoluta: *Te odio porque no gozas como yo*. Nada concentra más odio que el decir de excepción, donde se sitúa la existencia ([1972-1973]1981, pp.248-249), lo singular de un modo de gozar. Luego articularemos esto con el tema del racismo y la segregación.

En *Aún*, Lacan ([1972-1973] 1981), también dice que el psicoanálisis inventó una nueva pasión: el *odioenamoramiento.* En 1932, Freud ya localizaba amor y odio (*odioenamoramiento*) en la relación de la niña con la madre. Rastrear esta pasión en esa relación puede servirnos de brújula para entender qué es el odio y por qué Lacan, en los años 70, lo sitúa en la intersección entre los registros imaginario y real.

LAS MUJERES Y EL OTRO

Leer estos textos escritos por Freud en 1925 y 1932 sólo desde la perspectiva del amor al padre, subestima lo que introducen como novedad: un largo desarrollo sobre el hecho de que el lazo con la madre desemboca en el odio.

Para caracterizar el *odioamoramiento* –dice Eric Laurent (2005)–, hay que seguir el decurso del complejo de Edipo y del complejo de castración en el hombre y, especialmente, en la mujer. Porque hay en ella, si seguimos a Freud, un resto particular de las operaciones metafóricas en juego en el Edipo. Dice Freud ([1932-1933] 1987):

> Sabíamos, desde luego, que había existido un estadio previo de ligazón-madre, pero no sabíamos que pudiera poseer un contenido tan rico, durar tanto tiempo, dejar como secuela tantas ocasiones para fijaciones y predisposiciones. […] Casi todo lo que más tarde hallamos en el vínculo con el padre preexistió en ella, y fue transferido de ahí al padre. En suma, llegamos al convencimiento de que no se puede comprender a la mujer si no se pondera esta fase de la ligazón-madre preedípica. […] El extrañamiento respecto de la madre se produce bajo el signo de la hostilidad, la ligazón-madre acaba en odio. Ese odio puede ser muy notable y perdurar toda la vida, puede ser cuidadosamente sobre compensado más tarde; por lo común una parte de él se supera y otra permanece. (p.113)

Nº1 ISSN: 2953-3341 Junio 2022

La operación de sustitución (el padre sustituye a la madre) tiene un doble resultado: el falo, que es ubicado como objeto de deseo, y un resto que no se reabsorbe y que los sueños muestran. Excepto por ese resto, quedan las equivalencias fálicas que favorecerán la operación de dirección hacia el padre. Cuando aparece la envidia del pene, todo lo que se esperaba de la madre se espera del padre. De este modo, la ubicación del falo permitirá entrar en el Edipo y el amor al padre. Pero en primer lugar se presenta el complejo de castración, respecto del cual Freud señala tres caminos posibles: la niña se priva del goce de su sexualidad fálica por la influencia de la envidia del pene, o rechaza –es el término que utiliza Freud– su amor por la madre, o reprime su propia sexualidad.

Freud indica que la posición femenina solo está en su lugar si se da la equivalencia *falo = niño*, y también señala un resto. Quizá deberíamos reconocer –dice Laurent (2005)– ese deseo del pene como un deseo femenino por excelencia, que Lacan retomó para señalar la posición subjetiva femenina en la barra que marca a *La* mujer y que la pone en una relación especial con el significante fálico.

El amor al padre y el odio a la madre tienen por resultado esa pasión extraña que Lacan llama *odioamoramiento*. Freud constata que la muchacha escoge a su marido en conformidad con el ideal del hombre que la niña habría querido ser. El nexo con el hombre está constituido, según Freud, por el yo ideal, que fija la relación en el eje imaginario *yo - yo ideal*. Si la niña, en cambio, permaneció unida al padre, él regirá su elección, que se distingue de la elección narcisista de objeto. El estado actual del mundo muestra –en opinión de Laurent (2005)– una fuerte tendencia a dicha elección, lo que explica la importancia de las personalidades narcisistas, las elecciones narcisistas.

Situar ese resto que no se reabsorbe o no puede ser significantizado por el falo nos permitirá localizar el resto de goce que se pone en juego en la transferencia negativa como odio dirigido al Otro, en la medida en que el objeto de goce es rechazado y transferido a él.

LA TRANSFERENCIA NEGATIVA

Volvamos al amor, el odio y la ignorancia, tal como Lacan los elaboró en distintos momentos de su enseñanza: el amor que aparece en la transferencia, con su efecto de significación vacía y de goce real en el cuerpo, el odio en la transferencia negativa, y la pasión de la ignorancia que Lacan distingue de la ignorancia del neurótico (un *no querer saber nada* en el sentido de la represión). Estas tres pasiones del ser son fundamentales y se juegan en la experiencia analítica.

Lacan habla del surgimiento, en el final del análisis, de un amor sin los límites de la ley edípica, y un contemporáneo paso que va desde el amor al saber hasta el deseo de saber, una vez despejada la causa del horror al saber: la castración y el propio goce. Las tres pasiones (amor, odio e ignorancia) se relacionan con el Otro y el saber.

Lacan enlaza odio y saber. El odio es condición de la lectura: para leer es necesario desuponer el saber. Aquí el odio corresponde a la separación, más que a la alienación. Pero hay que distinguir entre la transferencia negativa como desuposición de saber y la transferencia llamada positiva como suposición de saber. Jacques-Alain Miller (2010) dice que no es seguro que el odio conduzca al saber: el sujeto puede adherirse encarnizadamente al odio hasta el final. La desuposición de saber como transferencia negativa puede tener un carácter fecundo, ya que permite separarse del Otro del saber, desalienarse. Desuponer el saber al Otro es algo que también permite inventar un saber; da lugar a la invención. Lacan dice que no

Nº1 ISSN: 2953-3341 Junio 2022

existe *La* verdad, sino que hay invención de saber. Sin embargo, no hay que confundir el odio entendido como desuposición de saber y el odio dirigido al ser de goce del Otro.

En el *Seminario 24*, Lacan (1976-1977) dice que el Otro está roto, "Hay del Uno" y nada del Otro. Retomando a Freud, dice que, aunque el Otro no exista, el odio está del lado de lo real y es anterior al amor, un punto de rechazo, de expulsión del Otro que se remonta a la *Ausstossung*, a la expulsión primordial. Allí da una nueva definición del odio y el amor, a partir de las unaridades:

> Hay del Uno, y eso quiere decir que hay no obstante sentimiento, ese sentimiento que llamé, según las unaridades, el soporte de lo que es necesario que yo reconozca, el odio, en tanto que este odio es pariente del amor [...]" (p.15)

"Este *odioamoramiento* es consecuencia de la separación respecto del goce de los otros Unos. [...] el hecho de saber esto, saber las aporías del amor y del goce en la vecindad del prójimo no nos condena ni al cinismo, ni a la inmovilidad o a la constatación de la presencia irreductible del odio o del mal", dice Laurent (2019, p.4), y agrega que saber que hay *odioamoramiento* tampoco nos condena al inmovilismo por miedo a desencadenar el odio.

El goce malo que está en juego en el discurso racista es desconocimiento de esta lógica que está en el fundamento de todo lazo social

EL RACISMO

Lacan no considera el cuerpo a partir del organismo, como lo hace Hobbes, sino a partir del discurso. El cuerpo se define por la potencia de ser afectado y afectar a otros cuerpos. No es una entidad encerrada en sí misma. Es al mismo tiempo cuerpo del sujeto y cuerpo político. Y Laurent (2016) señala que el cuerpo político es afectado por el discurso y puede experimentar angustia, amor u odio por su líder.

La lógica colectiva está fundada sobre la amenaza de un rechazo primordial, de una forma de racismo: *un hombre sabe lo que no es un hombre*. Y es una cuestión de goce. No es un hombre aquel al que rechazo porque tiene un goce distinto del mío. El goce malo que está en juego en el discurso racista es desconocimiento de esta lógica que está en el fundamento de todo lazo social. El crimen fundador no es el asesinato del padre, sino la voluntad de asesinato, de lo que encarna el goce rechazado.

Así, el odio toma diversas formas en nuestra época. Puede presentarse como ruptura de los lazos sociales o, por el contrario, como vínculo dentro de las "comunidades de goce". En este último caso, el odio sostiene una *identidad* a partir del rechazo y que se conquista en la prisa: la angustia precipita al hombre a identificarse con un "yo soy" rechazando la diferencia entre los goces. De ahí la tentación de hacer un llamado al Uno que unifique –llamado cuyo costo es más racismo y más segregación. Tal vez por eso Lacan, en 1974, pronosticaba, junto al desorden de lo real –causado por la ciencia–, el triunfo de la religión.

Nº1 ISSN: 2953-3341 Junio 2022

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Freud, S. ([1932-1933]1987). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis Conferencia 33. La feminidad. En *Obras Completas* (pp. 104-125) Volumen XXII. Buenos Aires, República Argentina: Amorrortu Editores

Lacan, J, ([1948] 1971). La agresividad en psicoanálisis, en *Escritos 1* (pp. 94-116). Buenos Aires, República Argentina: Siglo XXI.

Lacan, J. ([1964]1987). *El seminario de Jacques Lacan: Libro 11*, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisi*s, Buenos Aires, República Argentina: Paidós.

Lacan, J. ([1972-1973]1981). *El Seminario de Jacques Lacan: Libro 20: Aún.* Buenos Aires, República Argentina: Paidós.

Lacan, J. (1976-1977). Hacia un significante nuevo, en *Revista Lacaniana de Psicoanálisis,* 27. Buenos Aires, República Argentina: Grama Ediciones

Laurent, E., (2016) Pensar con su alma o hablar con su cuerpo, en *Consecuencias*. Revista digital de Psicoanálisis, arte y pensamiento. N° 17. Recuperado en http://www.revconsecuencias.com.ar/ediciones/017/template.php?file=arts/Alcances/Pensar-con-su-alma-o-hablar-con-su-cuerpo.html

Laurent, E. (2019) “Disrupción del goce en las locuras bajo transferencia”, *Virtualia*, 36, Recuperado en http://www.revistavirtualia.com/articulos/818/destacado/disrupcion-del-goce-en-las-locuras-bajo-transferencia

Miller, J., Laurent, E. (2005). *El Otro que no existe y sus Comités de ética. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller.* Buenos Aires, República Argentina: Paidós.

Miller J.A. (2010). *Extimidad. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller.* Buenos Aires, República Argentina: Paidós.